

OBITUARIO

CARLOS ALEJANDRO MÁRQUEZ HERNEY
29 de julio de 1970 – 10 de setiembre de 2020



Carlos Alejandro Márquez Herney ó “Ale”, como le decíamos afectuosamente quienes tuvimos la suerte de conocerlo, era Biólogo por elección. Siendo aún estudiante la zoología conquistó su atención, pero como veremos, a lo largo de los años que le tocó vivir, supo ser varias cosas más.

A comienzos de 2001, Ale se integra como Ayudante al equipo de Microscopía Electrónica de Barrido de Facultad de Ciencias, dónde se entrena en el uso de esta tecnología, y en la realización de estudios de espectrometría de energía dispersiva. También se capacita en la preparación de muestras y en la interpretación de imágenes. En 2005

concurra y obtiene un cargo de Asistente del mismo Laboratorio.

Alejandro dedicó gran parte de su tiempo destinado a investigación, a estudiar la estructura genética de distintas poblaciones de peces marinos, costeros y de altura de interés comercial, profundizando además en la evolución reciente de las mismas. También trabajó en el uso de marcadores genéticos para la identificación de productos procesados de la industria pesquera.

Gran parte de los resultados de estos estudios le valieron en 2012 el título de Doctor en Ciencias, en un trabajo desarrollado en colaboración entre el

Laboratorio de Evolución de la Facultad de Ciencias y la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP).

En recursos dulceacuícolas realizó trabajos de identificación de stocks en especies migratorias de interés para la Comisión Administradora del Río Uruguay, y para la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos.

Como la fauna vinculada a ambientes acuáticos le atraía particularmente, siempre le quedó tiempo para trabajar en colaboración con otros investigadores en aves marinas, caracoles y crustáceos.

Su labor superó ampliamente las exigencias inherentes a su cargo. A lo largo de casi 20 años participó en la organización y dictado de diversos cursos de la unidad de microscopía electrónica, destinados a estudiantes de grado y posgrado. También fue profesor invitado de otros departamentos y laboratorios de facultad y de otros servicios de UdelaR, y participó de todas las actividades de extensión que anualmente se realizan, siempre de buen talante y contagiando el entusiasmo por lo que hacía.

De carácter calmo, solidario y con gran sentido del humor, supo conquistar el cariño y el respeto de sus colegas y amigos.

Hace ya algunos años Ale conoció a Julia, su amada y fiel compañera de ruta. Sin temor a equivocarme, pienso que conocerla y compartir su vida con ella fue, para él, el mejor regalo.

Juntos supieron navegar las agitadas aguas que debieron enfrentar, sin dejar de construir un hogar, de disfrutar conociendo nuevos horizontes, de lanzarse a la aventura de aprender panadería ó ensayar nuevas recetas, de tener siempre planes de futuro y por sobre todo: sin bajar los brazos.

Ale afrontó con mucha valentía la parte triste y fea de la historia que le tocó vivir, pero a su manera y junto a Julia hizo realidad esa frase que reza "la vida puede más". Hoy Ale no solo sigue en la memoria de quienes lo conocimos, sino que es vida real y nueva en Lucas y Mateo Marquez Touriño.

Gabriela Casanova